

CORREO ELECTRÓNICO levante.cultura@epi.es



**ENTREVISTA «Uno de los momentos más difíciles de mi vida fue tomar la decisión de divorciarme»**  
La infanta Elena desvela que le «inquieta» el distanciamiento de los ciudadanos ▶71



**GENTE Matías Prats rompe su relación con Ruth Izcue**  
Al periodista no le gustaron las declaraciones de su ex ▶72

# Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | SOLIDARIDAD | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

## Les Arts prima a directores sobre repartos

► El coliseo valenciano redujo en 2012 casi un millón de euros en la contratación de los elencos pero mantuvo los cerca de 1,8 millones que percibieron los maestros de la batuta

R. F. VALENCIA

■ Grandes batutas, pero elencos más ajustados de precio. El Palau de les Arts mantuvo durante el ejercicio 2012 casi la misma cantidad que destinó a la contratación de directores musicales durante el año 2011; sin embargo, ajustó el gasto en cuanto a la contratación de voces. Todo ello, pese a que entre ambos años hubo una significativa reducción en cuanto al número de títulos ya que se pasó de los seis de la temporada 2010/2011 a los diez en la correspondiente a 2011/2012 y cinco en la relativa a 2012/2013.

En 2011, según datos de las Cuentas Anuales de la Generalitat, Les Arts destinó 1,8 millones a la contratación de directores frente a los 3,3 millones que gastó en repartos. La cantidad, sin embargo, se redujo considerablemente en el año 2012 ya que frente a los 1,7 millones asignados a direcciones musicales, se invirtió 2,4 millones en elencos.

Durante la temporada 2011/12 pasaron por la sala principal o por el auditorio para la dirección de conciertos batutas como las de

Wellber, Mariotti, Gergiev, Davis, Mehta, Currentris, Fourniller o Plácido Domingo y fue el último año de la dirección musical de Lorin Maazel.

En la siguiente temporada, además de Wellber ya convertido en director musical del coliseo, dirigieron, entre otros, Chailly, Battistoni, Dantone, Domingo, Tang, González Casado, García Calvo, así como Zubin Mehta, quien al igual que la temporada anterior se hizo cargo de la dirección del Festival del Mediterráneo en el que dirigió tanto las producciones operísticas como los conciertos programados en el auditorio.

Si bien el listón de las batutas apenas se resintió, en 2012 sí que se produjo un verdadero ajuste en cuanto a todo tipo de gastos relacionados con los espectáculos.

Así, por ejemplo, la producción de escena pasó de los 358.409 euros de 2011 a los 128.417 de 2012. Lo mismo sucedió en escenografías —998.740 frente a 573.145—; vestuario —299.111 frente a 188.842—; utillería —44.567 frente a 14.043—, entre otros. No así la producción coreográfica que tuvo

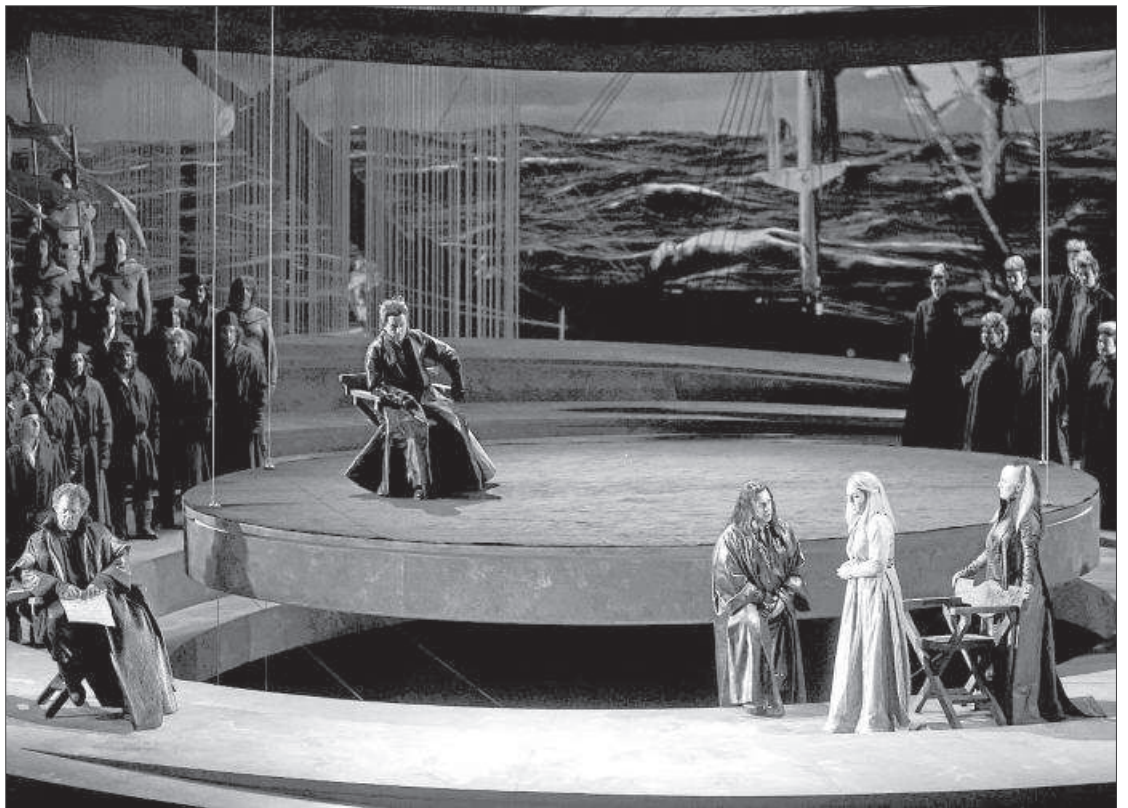


Imagen de archivo de una función de «Otello», en Les Arts. LEVANTE-EMV

un proceso a la inversa, aunque menor, ya que a ella sólo se destinaron 27.800 euros en 2011 frente a los 32.500 de 2012.

En cuanto a los gastos de personal sí se produjo una significativa reducción económica ya que los sueldos y salarios del personal pasaron de los 11,4 millones a los 9,4. Aun así, con cargos sociales y otros gastos alcanzaron 14,5 y 12,4 respectivamente.

### La salida de Wellber

El hecho más significativo, sin embargo, se ha producido en esta temporada donde de los seis títulos programados —uno de ellos, *Simon Bocanegra*, todavía sin director— ninguno de ellos ha sido dirigido por el hasta ahora director musical de Les Arts Omer Wellber. Éste, sin embargo, sí se

reservó un ciclo de cinco conciertos de los ocho programados. Wellber no tiene previsto volver a pisar ninguno de los escenarios de Les Arts. Su contrato, además, concluye esta temporada y el propio músico ya anunció su intención de no renovar. Tampoco estaba en las intenciones del propio coliseo este hecho.

Omer Wellber ha pasado de forma discreta por Les Arts durante las tres temporadas que ha estado en él. Aunque llegó con el área de discípulo aventajado de Daniel Barenboim, su estela se ha ido diluyendo con el paso del tiempo al igual que su vinculación y proximidad al proyecto del complejo cultural valenciano.

La elección de Wellber se produjo de forma inesperada ya que el cargo de director musical había

sido ofrecido en un primer momento a Riccardo Chailly. El milanés renunció a las negociaciones después de que su contrato fuera filtrado a los medios de comunicación.

Aun así, Chailly ha seguido colaborando con el Palau de les Arts. Ahora el músico será el sustituto de Barenboim al frente de la Scala de Milán.

De momento, nada ha trascendido sobre su posible sustituto, aunque en diversos círculos se ha barajado el nombre de Plácido Domingo. El tenor y director ha estado desde el principio vinculado al proyecto y esta temporada ha reforzado su presencia. Incluso él mismo ya advirtió que sus compromisos profesionales le impedían acercarse más. Al menos, añadió en su día, hasta 2014.

## CON MÚSICOS LOCALES

### MÚSICA CRÍTICA

**Alfredo Brotons**  
VALENCIA

**Haendel: «Mesías»**  
PALAU DE LA MÚSICA (VALENCIA)

► Elena de la Merced (soprano), Eugenia Burgoyne (mezzosoprano), Juan Antonio Sanabria (tenor), Alfredo García (barítono), Coral Catedralicia de València y Orquesta de València. **Director:** Juan Luis Martínez.

Con la Iturbi a rebosar, el *Mesías* de este año en el Palau corrió a cargo de músicos mayoritariamente locales. El triunfo fue sonado, pero no merecido en igual medida por todos los participantes.

A la Orquesta de València, sobre todo dedicada al repertorio clásico-romántico, le viene muy bien cualquier incursión, siquiera esporádica pero ojalá regular, en el barroco. Para propiciar al máximo una aproximación estilística imposible en gra-

do absoluto, nada mejor que un director del conocimiento y la sensibilidad de **Juan Luis Martínez Luciano**. Sin partitura ni batuta, con el gesto siempre razonable para atender al detalle preciso en cada momento, en lo que de él dependió nada hubo que reprochar. Uno de los resultados paradójicamente más espectacular de su sobria eficacia lo constituyó sin duda el tino con que una y otra vez acertó

**A la Orquesta de València, dedicada al repertorio clásico-romántico, le viene muy bien incursiones en el barroco**

con la velocidad y el volumen a que los instrumentos debían sonar para combinar la fidelidad a la partitura y la comodidad de los cantantes.

Beneficiaria de estas virtudes desplegadas sobre el podio fue en todas sus intervenciones la Coral Catedralicia, que palió muy considerablemente el dolor de la pérdida nunca compensable de un coro profesional estable en este auditorio.

El nada despreciable nivel de calidad de su desempeño se mantuvo constante y aun aumentó en un tramo final alcanzado con admirable frescura. Por la justeza de su entonación

y fraseo, que culminó con un *If God be for us* deliciosamente acompañado por el violín de **Anabel García**, la soprano **Elena de la Merced** gustó mucho. Menos, bastante menos, el timbre más apagado que oscuro que **Eugenia Burgoyne**. Aparte alguna nota colocada en apertura creciente en su primera aria, en el tenor **Juan Antonio Sanabria** apenas se echó de menos algo más de calor expresivo. El bajo **Alfredo García** se mostró como un bajo muy completo que, diríase que hasta mimado por el director, salvó con solvencia sus dos peligrosas arias finales.